

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 14 DE AGOSTO DE 1882.

NÚM. 30.

SUMARIO.

1. Traje de desposada.—2. Traje de visita.—3. Abanico de carreras ó caza.—4 y 5. Dos balayenses.—6. Tira bordada.—7 y 8. Camisas de dormir para señoras.—9. Camisa de dormir rusa.—10. Camisa de *surah*.—11. Camisa de batista.—12. Camisa de *surah*.—13 y 14. Traje para señoritas.—15. Manteleta de felpilla.—16. Manteleta de encaje.—17 y 18. Traje para señoritas.—19 y 20. Traje de recibir.—21 á 26. Sombreros de verano y otoño.—27. Manteleta salida de teatro.—28. Traje de *soirée* para señoritas.—29. Traje negro elegante.—30 y 31. Trajes de baile y conciertos para casinos.

Explicación de los grabados.—Carta de Zarauz, por Rosario.—La Vida Real: apuntes para un libro (continuación), por D.^a María del Pilar Sinués.—Los Viajes de las flores, por D. Ginés Alberola.—Los Castigos por la Metempsicosis, según el Código indio, por X.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurin iluminado.—Suelos.—Anuncios.

Traje de desposada.—Núm. 1.

Falda de brocado blanco, guarnecida en su borde inferior de un rizado grueso de raso ó faya. *Paniers* y cola de la misma tela. Los *paniers*, fruncidos por arriba y por abajo, van guarnecidos de encaje; á todo el redor de la cola, una guarnición igual á la de la falda. Ramo de flores de azahar en el lado de la cola. Corpiño con punta larga, enlazado por delante y con mangas semi-largas. Velo de encaje español.

Traje de visita.—Núm. 2.

Vestido de seda color *ficelle*, con falda corta guarnecida de volantes recortados. Delantal fruncido, adornado con dos hileras de encaje y formando sobrefalda en los costados. Corpiño-polonesa de terciopelo encarnado. Este corpiño forma *paniers* y cae por detras en pliegues abundantes. Cuello y carteras de las mangas, de encaje *ficelle*. Sombrero del mismo encaje, guarnecido de flores encarnadas.

Abanico de carreras ó caza. Núm. 3.

Varillaje de madera de olivo. El país, de raso crudo, va adornado de dibujos que representan caballos con sus jinetes y perros.

Dos balayenses.—Núms. 4 y 5

Núm. 4. De muselina de lana color crema, con encaje español.

Núm. 5. De muselina blanca, guarnecida de dos hileras de plegados y un encaje.



1.—Traje de desposada.

2.—Traje de visita.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

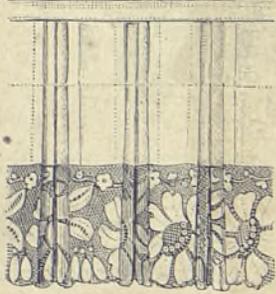
Tira bordada.—Núm. 6.

Sobre lienzo, percal, nansuc ó batista, al punto de feston, pasado, plumétis, punto de cordoncillo y ojetes, bajo los cuales se recorta la tela.

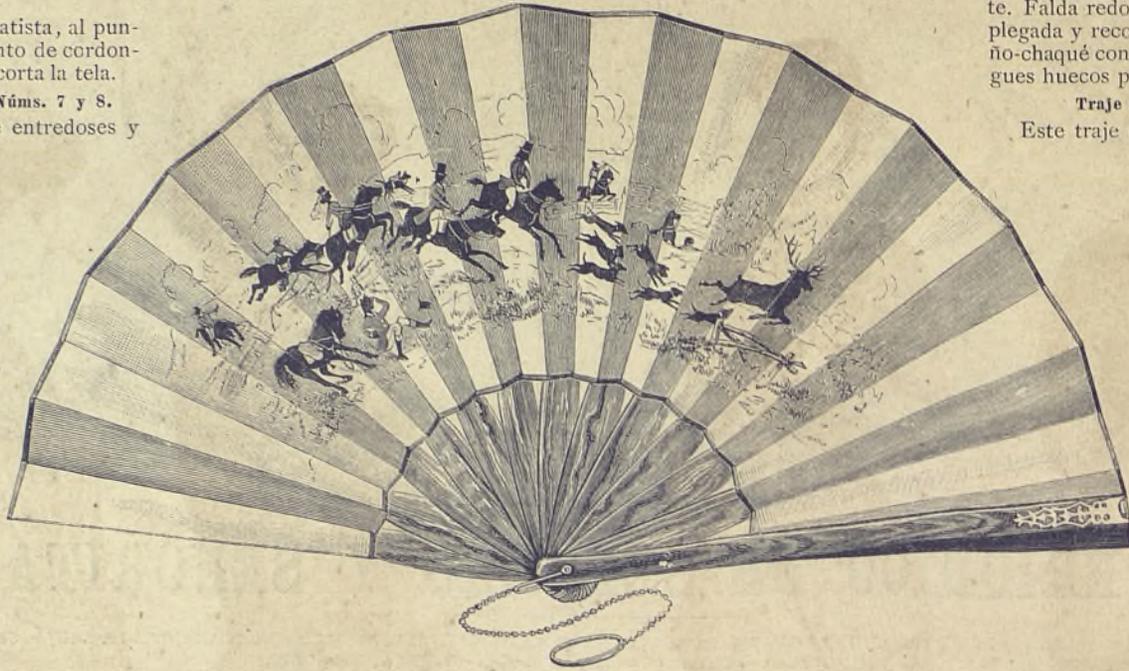
Camisas de dormir para señoras.—Núms. 7 y 8.

Núm. 7. Va toda guarnecida de entredoses y tiras bordadas. Dos tiras forman el cuello.

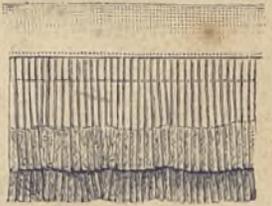
Núm. 8. Los adornos de esta camisa se componen de entredoses de Valenciennes, encaje formando conchas, y lazos flotantes en el cuello y en las mangas.



4.—Balayeuse.



3.—Abanico de carreras ó caza.



5.—Balayeuse.

Camisa de dormir rusa. Núm. 9.

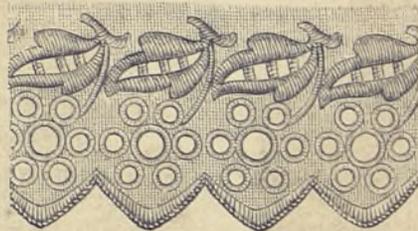
Va guarnecida de un entredos bordado de colores y un tableado con feston, de los mismos colores del entredos.

Camisa de surah. Núm. 10.

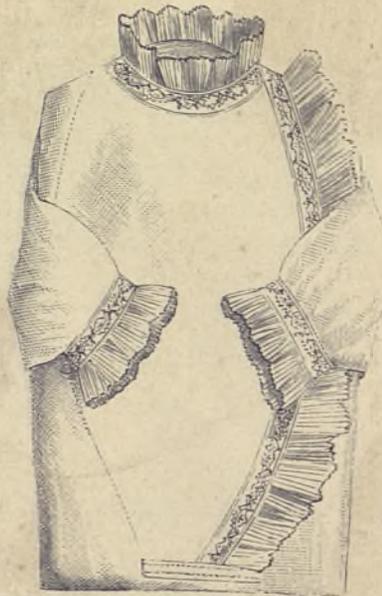
Esta camisa es de surah color de rosa, y va guarnecida en lo alto con un entredos, por el cual se pasa una cinta de raso color de rosa. Encaje de Valenciennes ó de imitacion en el escote y en las mangas. En el borde inferior, volante de la misma tela, con adorno de encaje.



7.—Camisa de dormir para señoras.



6.—Tira bordada.



9.—Camisa de dormir rusa, para señoras.



8.—Camisa de dormir para señoras.

Camisa de batista.—Núm. 11.

Va guarnecida de entredoses bordados. Tiras bordadas con Valenciennes adornan el borde superior. En el bajo, entredos bordado y volante de imitacion de Valenciennes.

Camisa de surah.—Núm. 12.

Va plegada en su borde superior y adornada con entredoses y encaje.

Traje para señoritas.—Núms. 13 y 14.

De lanilla género inglés. Falda plegada á la escocesa. Sobrefalda recogida bastante alto, cuya tela va puesta al traves. Chaqué igual con bolsillos y bocamangas-espunteados. Esclavina corta de terciopelo granate.

Manteleta de felpilla. Núm. 15.

Esta manteleta es de felpilla negra, y va adornada con lazos de cinta de moaré, el de detras muy grande.

Manteleta de encaje. Núm. 16.

Es de encaje negro, y va guarnecida de rizados y plegados de encaje negro estrecho, y cerrada con un lazo de cinta de moaré.

Traje para señoritas. Núms. 17 y 18.

Vestido de lana beige, con chaqué de verano ó de lanilla de color diferen-



10.—Camisa de surah.



11.—Camisa de batista.



12.—Camisa de surah.

te. Falda redonda, plegada á lo largo. Sobrefalda plegada y recogida muy alto por delante. Corpiño-chaqué con aldeta redonda espunteada y pliegues huecos por detras.

Traje de recibir.—Núms. 19 y 20.

Este traje es de lanilla semi-clara. Falda con pliegues echados. Corpiño alto con *paniers* plegados al traves, y lazo flotante en medio. Manga larga muy ajustada.

Sombreros de verano y otoño. Núms. 21 á 26.

Núm. 21. Sombrero para *carraje*. Este elegante sombrero es de paja lisa gris, con adornos de terciopelo color de bronce y una magnífica pluma gris. El pié de la pluma va cubierto

con un *pouf* de encaje blanco.

Núm. 22. Sombrero de *playa*. Es de paja amarilla, y va guarnecido de una cinta escocesa, fijada con alfileres de cabeza de oro.

Núm. 23. Sombrero de *paja inglesa*, color de nùtria, guarnecido de terciopelo del mismo color y pompones color de nùtria y oro antiguo.

Núm. 24. Sombrero de *juncos*, guarnecido de terciopelo negro y un ramo de flores azules.

Núm. 25. Sombrero de *viaje*. Es de fieltro negro, y va guarnecido de un velo muy largo de gasa, que se enrolla en torno del cuello.

Núm. 26. Sombrero llamado *canasto de frutas*. Este sombrero es de caouchouc imitando el juncos oscuro trenzado. Va adornado con un rizadito de terciopelo marron sobre la frente, bridas de terciopelo marron y cerezas en abundancia.

Manteleta salida de teatro.—Núm. 27.

Es de felpilla blanca, y va adornada de un fleco de lo mismo.

Traje de soirée para señoritas.—Núm. 28.

Vestido de velo color de rosa y batista ó gasa bordada blanca. Falda redonda plegada de velo, sobre fondo de falda de seda color de rosa. Túnica bordada enteramente plana. Sobrefalda de velo, con delantal corto, redondo y recogido en las caderas. Corpiño-camiseta de tela bordada, con mangas muy anchas y dos brazaletes de velo sobre seda color de rosa. Corselillo en punta, con hombrecas estrechas. Este corpiño puede ser igual al vestido ó de seda color de rosa.

Traje negro elegante. Núm. 29.

Falda redonda de brocatel negro, ribeteado de un volante an-



13 y 14.—Traje para señoritas. Espalda y delantero.



15.—Manteleta de felpilla.

16.—Manteleta de encaje.



17 y 18.—Traje para señoritas. Espalda y delantero.



19 y 20.—Traje de recibir. Delantero y espalda.

cho, bordado sobre gasa blanca, que cae sobre un bullon de raso maravilloso liso. *Paniers* y banda de raso liso con lazo largo flotante en el delantero. Corpiño de brocatel guarnecido de bordado y sujeto con un broche de pasamanería. Este corpiño va abrocha-



21.—Sombrero para carruaje.

22.—Sombrero de playa.
23.—Sombrero de paja inglesa.

24.—Sombrero de junco.

CARTA DE ZARAUZ.

MI QUERIDA A.:

¡Esto es vivir! El alma reposa: el pensamiento se eleva y el corazón se impregna de una dulce melancolía. Deslizanse suavemente las horas y los días, y hasta se pueden contar éstos

do con corchetes al chaleco, que es de tela bordada. Mangas hasta el codo, con carteras bordadas. Se puede reemplazar el bordado con guipur blanca.

Trajes de baile y conciertos para casinos.
Núms. 30 y 31.

Núm. 30. Vestido de moaré y brocatel de color claro, guarnecido de encajes blancos. La falda, que es de moaré, va adornada con una guarnición ancha de crespón rizado. El delantal y las quillas, ó entrepaños, se componen de volantes de encaje fruncido, montados sobre un fondo de tul. Un fleco de cuentas blancas los ribetea, y unas flores grandes van puestas en los lados. El corpiño princesa, que es de brocatel, se prolonga por detras para formar la cola, que cae sobre una *balayeuse*.

Este corpiño, escotado en redondo, va guarnecido de un fleco de cuentas.

Núm. 31. Vestido de faya de color claro. Falda plana y ceñida, con guarnición ancha de tul, salpicado de chispas de oro, y bullon mezclado de encajes. Cuatro cintas van fijadas por delante sobre la falda y terminadas en cuatro lazos cortos. La cola y los *paniers* van guarnecidos de un rizado de tul ó de raso.

Corpiño escotado con hombreras. Camiseta con mangas semi-largas, de tul de seda blanco, bullonado y con rizado en el cuello.

Esta camiseta puede hacerse también de encaje; debe ser muy clara.



28.—Traje de soirée para señoritas.

29.—Traje negro elegante.

cillo cálculo. Allí, el vivir es olvidarse cada uno de su propia existencia. De los que siguen con afán la vida mundana, ninguno tiene tiempo de estar en posesión de sí mismo, ni aun por cortos instantes. Los que llamamos *place-res* se quitan el puesto unos á otros: no puede gustarse aquel que nos rodea, porque ya el pensamiento ha avanzado hácia el que tiene que seguirle. Ruedan las ideas de un goce en otro, y se convierte en tiránica necesidad el sujetarlas á ese círculo estrecho y vulgar en el que la falta de firmeza del individuo las encierra. Es necesaria mucha energía para rehusar una invitación que se recibe al terminarse una fiesta, donde se ha creído ser objeto de la atención general, se ha adquirido tal ó cual importante relación, ó se han escuchado frases inolvidables, que se quisieran oír de nuevo en la que ha de sucederla.

Es preciso, pues, volver, y volver siempre, y no recordar ya si fué en lunes ó en viérnes; si se bailó de día ó de noche; si la representación fué para los pobres ó para el empresario; si era en una Exposición ó en los toros. El caso es llegar á tal punto de compromisos y de diversiones, que no se recuerde dónde se estuvo, dónde se está, ni á donde se tiene que ir despues, acabando por no saber cada cual lo que piensa ni lo que siente.

Felizmente para muchos, llega una época del año en que la moda ó el cuidado



25.—Sombrero de viaje.



27.—Manteleta salida de teatro.



28.—Sombrero llamado canasto de frutas.

de la salud—que han apreciado tan poco en el invierno—les obliga á correr á las orillas del mar; y aunque durante el viaje han organizado en su imaginación más jiras campestres, fiestas nocturnas y conciertos matinales que horas tienen los días que han de pasar lejos de la Corte, lo mismo es respirar el aire puro de las montañas, que ya el fuego de los deseos se temple, y los nervios se tranquilizan. Al sumergir, más tarde, su cuerpo, por vez primera, en las espumosas ondas, parece como que tambien se esponjan las ideas y pueden engrandecerse y volar más allá de las danzas y las presunciones.

Perdona, querida mía, la grave introducción de mi carta, y no vayas á sospechar que envuelve ni la sombra de una censura para las que, al salir de Madrid, llevais en el equipaje parte de las exigencias sociales de la Corte. Esto ha sido más bien el eco de una conversacion habida entre varios bañistas en la ahumada sala de un caserío de estos al rededor, donde se ha tomado chocolate, leche y agua con azucarillo.

Limpio y fresco este pueblo, que no sé si conoces, se presta perfectamente á pasar, en paz y gracia de Dios, la época en que los madrileños toman tal in-



30 y 31.—Trajes de baile y conciertos para casinos.

quina contra su tierra, que, por no quedarse en ella, prefieren *veranear* en Valencia, Extremadura y Andalucía. Asentado en la falda del monte de Santa Bárbara, en cuya cima se divisa una ermita dedicada á la patrona de nuestros artilleros, hállase rodeado de hermosas casas de recreo, que tienen el buen gusto de venir á ocupar en estos meses, sus blasonados propietarios.

Los Duques, Marqueses y Condes de Aliaga, isla de Cuba, Granada, Narros, Aguila-Fuente, Guaquí, Villadarias, del Real, San Luis, Llorente, y otros, tienen aquí sus palacios de verano, que rivalizan entre sí en buen gusto y suntuosidad. Hállanse tambien en estos momentos, entre otras personas conocidas, y ya habitando fincas de su propiedad, ya las que acostumbran alquilarse en los veraneos, las familias de Gil Delgado, Marqueses de Pacheco, doctor Velasco, señores de Tapia, Rodríguez Batista, Uriza, Alonso, Frágenas, Gutiérrez Agüero, Sanz, Busto, Hormaeche y Otal.

El género de vida que se lleva es sencillo é independiente. La misa de nueve, en el convento de frailes franciscanos, está siempre concurrida, aunque no sea día festivo. Ademas de

la natural devoción que atesora cada uno de los baños, a la novedad de ver de cerca á los frailes, parece como que excita también á visitar el referido templo. La ceremonia imponente y extraña que se verifica el domingo último de cada mes por los asociados á la Orden Tercera; los rezos diarios á canto llano, y la comunión de los novicios, son otros tantos alicientes para los que no están habituados á presenciar esos actos. Las mismas figuras de los religiosos, que, con raras excepciones, son pálidos, delgados y humildes, hacen que el ánimo se interese y sobrecoja al adivinar la austera penitencia á que deberán tan abatido aspecto. La playa no es aquí espectáculo, y apenas concurren á ella más personas que las que han de bañarse, ni se detienen más tiempo que el necesario para su objeto. No hay público que compare á la joven bañista, *canalon* ambulante en el momento de abandonar la orilla, y limpiando y refulgente sol al presentarse de noche en cualquiera de los aristocráticos salones. Si el vulgar proverbio «Tanto como te quiero, así te aprieto» fuese una verdad, mucho afecto tendrían que agradecerle estas arenas á las aguas que las acarician, pues hay que reconocer que las olas son briosas y continuadas, como más no puede ni debe pedirse.

La tarde se dedica á la exploración de los caseríos, ermitas y pueblos de los contornos, ó á visitar las fábricas de tejidos los que no las conozcan. Una de ellas sostiene trescientos operarios, número crecido si se atiende al que el pueblo cuenta de vecinos, que es el de mil cuatrocientos, poco más ó menos.

De noche, dicen que acuden algunos bañistas á la Casa Consistorial, y en cuanto á la aristocracia, parece que se queda en las suyas, turnando de una en otra. La verdad es que unos y otros viven en familia, y disfrutan, según sus deseos, de la libertad mejor entendida.

Te aseguro que los que amen el bullicio deben elegir otra ruta. Los que gusten del descanso lo encontrarán en este alegre puertercillo, y podrán al mismo tiempo estudiar en sus costumbres el arte de llevar un bienestar relativo á las clases más humildes. Aquí todos trabajan. Desde que el niño puede manejar la azada, hasta que, anciano ya, desgrana junto al hogar las habichuelas, ó reparte la hierba en el establo, la holganza no interrumpe en estos hombres el cumplimiento del deber que Dios impuso á nuestro primer padre. Pocos tienen aquí grandes riquezas; pero no se ven esos desgraciados seres, sucios y harapientos, que en la flor de la vida imploran en otras partes la caridad pública. Como ejemplo de esta verdad, citaré á un infeliz sordo-mudo y cojo, que, por las mañanas, en la playa, se afana por echar sobre los hombros de algunas damas la capa de hule, cuando salen del baño, y que, por las tardes, trabaja de cordonero en una de las alamedas del pueblo. En otro punto, la familia pobre que tiene uno de los suyos con tales imperfecciones lo coloca en una esquina, con una tablilla al pecho y la inscripción «sordo-mudo cojo», y ya el porvenir de toda ella está asegurado.

El pueblo de Zarauz se distingue por la natural afabilidad de sus moradores y por la limpieza de éstos y de las casas. Las calles, que son pocas y de mucho tránsito de carruajes, no es posible conservarlas como era de desear. Además, aquí se hace en ellas el batido y desgrano de los trigos. Cada vecino trae la cosecha á la puerta de su casa. Allí se seca el trigo, se apalea y desmenuza (lo cual también sirve de distracción) y se sube á los graneros, teniendo tantos espectadores esta última operación como ese palacio de Murga cuando montaba sus colosales piedras. Por lo demás, hasta la sardinera, que es en otros puntos el tipo más desenvuelto y ménos pulcro, es aquí cortés y limpia en alto grado. Acostumbrados todos á ver los veranos la flor y nata de la nobleza española, claro es que les son familiares todas las extravagancias de la moda, y por consecuencia, no siguen con curiosidad impertinente á ningún forastero, por extraño que sea su porte. En cambio, si los días festivos se ve un numeroso grupo de bebedores en la puerta de una taberna, acalorados por las discusiones y por.... el delicado néctar de seis cuartos cuartillo, en el momento que aperciben un transeunte forastero, se abren en dos filas y saludan con deferencia.

De su arrojo y destreza nos dieron también buena prueba, no hace muchos días. Un pobre barquillero, que, desoyendo prudentes consejos, se alejó por el lado de la playa, donde se unen corrientes peligrosas, fué arrastrado por ellas, lo mismo que el carabinero que iba á su lado. Inmediatamente se lanzaron al agua unos diez hombres: al verlos avanzar con tal ahinco, los que no conocían el motivo creyeron que se trataba de una apuesta; mas pronto se vió la desgraciada causa. Después de reiterados esfuerzos, lograron sacar al soldado, que se libró de una muerte segura; mas el pobre barquillero fué arrebatado por las potentes olas, y hasta ayer no arrojaron éstas á la orilla su cadáver, horriblemente descompuesto. Allí se contemplaba después, en la caseta, de donde pocos momentos antes había salido alegre y bullicioso, además de su ropa, la caja ó depósito de su mercancía, coronada por la ruleta, objeto de no pocos deseos y causa de muchos llantos en los niños que los días anteriores querían conquistar un largo baston de barquillos. Este suceso impresionó tristemente á cuantos lo presenciaron, así como el dolor de los dos hermanos del ahogado, los cuales llegaron á los pocos momentos.

Veo que voy á entristecerte con tal narración, cuando sólo deseaba darte una idea de la tranquila existencia que aquí llevamos. Para separar tu imaginación de cuadro tan sombrío, procura empuñarte en traducir este pregón de una vendedora, cuya voz clara, penetrante y briosas, casi aturde mis sentidos en este momento: «*Oranche etorríde, gure sardiñie, ederra l'andisce....*»

En esta octava del Patron de Guipúzcoa, la afluencia de forasteros á San Ignacio de Loyola, santuario que dista de aquí unas dos horas, es extraordinaria. El monasterio alberga hoy al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, al señor Nuncio de Su Santidad, al Sr. Obispo de Vitoria, y otras dignidades de la Iglesia. También se encuentran en Azpeitia, asistiendo á las célebres fiestas, la Condesa de Guaqui y otras aristocráticas damas. Allí me detuve, como muchas, al venir; allí haré parada al marchar. En aquel se-

vero templo, que se eleva majestuoso en el centro del valle, y donde la oración brota espontánea y ferviente de todo corazón católico, rogaré también por tu felicidad.... Ya me comprendes; pero no temas que levante ni la punta del velo que envuelve tus ilusiones. Quiero sólo que sepas que no te olvido y que pido para ti lo que para mí no me fué dado alcanzar. Tuya,

Zarauz, Agosto 1882.

ROSARIO.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XII.

Roberto á Mariana.

París, Setiembre de 1876.



Querida hermana: Valentina me ha referido tu comportamiento en el arduo y doloroso asunto que tanto interesa á tu reposo y al porvenir de tus hijos; y aunque las sutilezas de su corazón, demasiado tierno y generoso, le hacen creer que no has obrado con toda la delicadeza deseable, yo te aplaudo y te rindo todo el homenaje que merece una mujer honrada, una buena esposa y una amorosa madre de sus hijos.

Valentina es un genio, es una santa, y tiene mucho también de ideal y de sílfide; no es posible mayor aptitud para el perdón, abnegación más noble, olvido más grande de las injurias que los que ella atesora; pero no todos somos perfectos como mi hermana, como esta hermana que forma el orgullo de su familia, y que parece haber venido á la tierra para ser el modelo de todas las virtudes.

Apréndelas en ella, Mariana; imita en todo á Valentina; porque lo mismo Diego que yo, y que todos los hombres que la conocen y la tratan, ven en ella el ideal de cuanto es adorable y adorado.

Es cosa muy difícil, casi imposible, el unir una gran bondad y un gran talento; porque este último está dotado de tan grande penetración, que no se le escapa ni un solo defecto. Conocidos éstos, sólo una gran bondad de carácter los dispensa, y la bondad es aún más rara que el talento en esta vida egoísta y miserable.

Valentina tiene en sus manos los hilos ténues de que depende la dicha de todos los suyos; á cada uno nos calma, nos anima, nos tranquiliza, nos da valor y sostiene con el más tierno cuidado nuestra fe cristiana, faro que alumbrá los más oscuros caminos de la vida; pero el terrible problema que ha surgido en la tuya, mi pobre Mariana, exige una perfección y un valor, que no todas, sino casi ninguna mujer del mundo puede tener.

Yo te aplaudo lo que has hecho, y creo que has hecho lo que debías; cuando Lucía y su madre lleguen á París, estaré yo esperándolas, y Cecilia irá á visitarlas dos ó tres días después; tendrán habitación preparada y nada les faltará. Tu solicitud, la insistencia con que me recomendas á esas dos pobres mujeres, me han enternecido profundamente; tú eres buena, Mariana, y así me complazco en reconocerlo; jamás olvidaré que, ultrajada por mi hermano, has oído la voz de Valentina y la mía, y en vez de dar un escándalo, que nos hubiera causado un disgusto mortal, has decidido permanecer en tu sitio de esposa y madre, como el soldado valeroso que, á pesar del silbar de las balas, decide morir abrazado á su bandera. ¡Gracias, Mariana, en nombre de tus hijos, en el mío, en el de tu marido y en el de toda mi familia, á la que hubiera cubierto de ridículo el proceso de tu separación; yo estrecho con ternura y gratitud la delicada mano que tantas veces habrá enjugado lágrimas causadas por mi hermano.

Y no creas por eso que ni Valentina ni yo somos capaces de aconsejarte que lo sufras todo de tu marido; no, el sufrimiento y la resignación tienen sus límites, y nosotros te los marcaremos si es preciso. Hoy, Diego, más que culpable, era desgraciado; no se trata de un extravío de los sentidos, del apetito de un momento, sino de un amor tierno y verdadero, que hizo nacer en su alma la soledad moral en que tú le dejabas; pero si suceden á este sentimiento delicado los horrores del hombre vicioso, si te postpones á mujeres indignas, si reincides en la culpa de hoy, yo seré el primero que te ordene dejar la casa conyugal y ponerte, con tus hijos, bajo mi protección, que no ha de faltarte nunca; para ti seré un hermano; para tus hijos, un padre cariñoso.

Por tanto, mi buena y querida Mariana, vive tranquila y no temas jamás que te falte amparo moral, ni familia que te escude ante la sociedad: sufre cuanto sea decoroso, cuanto no menoscabe tu dignidad de madre y de esposa; pero sabe siempre guardar tu sitio, y no dejarlo por una bondad mal entendida.

Gracias debes dar al cielo por haberte deparado una amiga como Valentina. ¡Cuántas pobres esposas han abandonado su hogar por los pérfidos consejos de una amiga envidiosa! ¡Cuántas han roto violentamente el hilo de su destino, extraviadas por un instante de celosa cólera! ¡Cuántas, sin apoyo y sin consejo en la ruda batalla de la vida, han ido cayendo de error en error, ciegas y desatentadas, y el mundo cruel las ha juzgado culpables, cuando sólo han sido desgraciadas!

Tú no sabes, Mariana, no puedes saber, como los hombres lo sabemos, de qué manera cruel y despiadada se juzga á la mujer separada de su marido: toda la culpa de la tragedia doméstica — que tragedia, y terrible, resulta de romper lo que la ley divina ha unido; — toda la culpa del funesto accidente cae sobre la débil cabeza de la mujer, á no ser que ésta cuente con el amparo de la familia de su marido; y este amparo no le es otorgado jamás por completo, aunque se la reconozca inocente, aunque haya sido mártir de toda clase de sinrazones y de injusticias; porque los deudos del verdadero reo no quieren quitar á éste la razón, y dársela, á los ojos del mundo, á la extraña, á la que

quizá aborrecían y envidiaban sordamente antes de que entrase en su familia, y más después de estar en ella.

No será ésa tu desdichada suerte: no has de tener que sufrir las injusticias de todos por no haber podido soportar las de tu marido. Tú eres nuestra, y no sólo de él: nunca te faltará nuestro amparo y nuestro amor: mas, para merecerlo, sigue sufriendo con paciencia, y por ahora excusa, perdona y compadece á tu marido, que lo merece y lo necesita.

Cecilia te abraza, como muy cariñosamente lo hace también — Roberto.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

LOS VIAJES DE LAS FLORES.



A vida, así en la sociedad como en la Naturaleza, es un continuado é incesante viaje. Con rapidez vertiginosísima, que apenas las ciencias astronómicas pueden calcular, viajan, describiendo órbitas brillantes, allá á enorme distancia del Sol, esa serie de planetas inmensos que se denominan Júpiter, Saturno, Urano ó Neptuno, nuevas y más espléndidas habitaciones, quizás, del humano espíritu, como la tierra, circuidas y alumbradas por multitud de estrellas rutilantes y de satélites opacos. Muévase sobre su eje, en rápido movimiento de rotación, el astro del día, centro del sistema planetario; muévase sobre su eje el Sol, y viaja, aunque lentamente, acompañado de Vénus y Marte, de Mercurio y la Tierra, hacia la lejana y casi imperceptible constelación de Hércules. Y el globo terráqueo, pedestal majestuoso de nuestra existencia presente, astro pequeño por sus dimensiones, pero grande por los prodigios de belleza que guarda en su seno, y porque en él resplandece con divinos destellos el pensamiento humano, la Tierra, en fin, rueda, y corre, y viaja perennemente por el espacio infinito, trayendo en su vertiginosa carrera, á nuestros ojos asombrados, días llenos de luz, que alegran la fugaz existencia del hombre; noches serenas, que convidan á la quietud y al reposo; estaciones y temperaturas necesarias en las complicaciones físicas del Universo, á la vida y á la conservación de los seres superiores en la sociedad y de los seres inferiores en la Naturaleza.

Viajan los mares, ora formando subterráneas corrientes, parecidas á procelosos ríos, de impetu igual á los ríos de la Tierra; ora rizándose en ondas azules ó en olas sonoras que á los barcos mecen y los escollos estrellan, ó elevándose al cielo, atraídos por la Luna, en nubes de vapor que el cielo devuelve solícito, trocadas en perlas brillantes de matinal rocío. Viaja el aire, ese elemento de vida indispensable á nuestros pulmones, y en su marcha veloz ó reposada, lo mismo apaga la tenue luz de una bujía, que desarraiga el tronco añejo de un cedro, y lo mismo mece con dulzura las hojas en los árboles, que arranca de raíz con violencia, allá en el desierto, montañas de arena, ó en impetuoso remolino, sepulta en el mar barcos errantes, cargados de seres luctuosos. Viajan los ríos, cintas de plata que relucen sobre la Tierra con la claridad que la Vía Láctea reluce sobre el azul espacioso firmamento, durante las noches estrelladas de estío, y sus caudales llevan á las vegas, á veces, la inundación horrorosa, de todos tan temida, pero casi siempre la abundancia y la riqueza, justo premio á los desvelos constantes del labrador laborioso. Y el águila caudal que se remonta á los cielos con celeridad inconcebible, y el arroyo que baja serpenteando del monte á la pradera, y las nubes que cruzan rápidas el espacio; la fuente que corre, los pájaros que emigran, las mariposas que vuelan al rededor de las florecillas; el ciervo, acosado por el cazador en la selva, el corderillo en la montaña, la fiera en el desierto, los peces en el mar, el átomo en los aires, la electricidad en la atmósfera, el hombre, con sus maravillosos medios de locomoción, todo, absolutamente todo, viaja en el mundo.

No se exceptúan, no, de esta ley general de la Naturaleza las plantas y las flores. Viajar, hoy que la Tierra se halla casi toda poblada, significa para el hombre inquirir prácticamente datos positivos, noticias ciertas, conocimientos útiles sobre la perspectiva del paisaje, la naturaleza del terreno, los cambios y los grados de la temperatura, la elevación de las montañas, el curso y caudal de los ríos, la extensión de los desiertos, la magnitud y espesor de los bosques, la inmensidad de los mares; acopiar para su inteligencia las ideas que germinan en la mente de todos los pueblos, las costumbres que les caracterizan, las creencias que siguen, la religión que profesan; algo como compendiar el planeta en la retina de sus ojos y resumir la vida de la humanidad en el hueco de su cerebro. Para las flores, viajar es solamente ramificarse, dilatar sus dominios, extender su especie. Mas ¡oh desdicha! Sin alas, como los pájaros, para elegir el clima y el terreno propicios á su existencia; sin nadaderas, como los peces, para trasportarse en su líquido elemento, de una región á otra fácilmente; sin remos, como los cuadrúpedos, para subir montañas, recorrer valles, vadear ríos; sujetas por una fuerza incontrastable de la Naturaleza á sufrir, ya los rigores de un clima helado, ya los rayos de un sol ardiente, sus viajes han de ser por necesidad trabajosos y lentos. Treinta años tarda el *satirion*, que se propaga por bulbos ó tubérculos nacidos junto al tronco, en recorrer un metro próximamente de tierra. Y aunque no con tan marcada lentitud, lo mismo le sucede al *fresal* y á la *consuelida*, á la *violeta* y á la *verbena*, las cuales ganan centímetro por centímetro el terreno, hiriendo en la tierra retoños descendidos de las ramas. Y lo mismo á la *tifa* ó cola de caballo, á la *iride* silvestre, al *lirio* de los valles, al *primulo* de jardín ó hierba de San Pedro, cuyas raíces se extienden subterráneamente en todas direcciones, y á cierta distancia reaparecen y vegetan. Pero estos viajes, llevados á cabo por sus propios medios de locomoción, tropiezan con obstáculos materiales, imposibles de vencer casi siempre: aquí se eleva un monte inmenso; allí se abre un abismo profundo; acullá aparece un lago, un río,

un mar, que les cortan el paso, sin remedio, y detienen sin piedad su marcha graduada y lenta.

Y, sin embargo, la diseminación y extendimiento de las plantas y de las flores se realiza súbitamente por una ley providencial, ineludible en toda la redondez del planeta. ¿Cómo? Por agentes ligeros y conductores asiduos que la Naturaleza les procura. No tiene á su arbitrio en la sociedad el hombre medios de transporte tan rápidos como los medios de locomoción que tienen las flores en la Naturaleza. No corre tan velozmente el caballo árabe en su natural carrera, cruzando barrancos y salvando riscos, como el águila caudal en su raudó vuelo, confundiendo entre nubes oscuras y arriesgándose á pasar impetuoso por mares. La locomotora de nuestros tiempos, movida por el vapor de sus calderas hirvientes, no recorre los trayectos con la celeridad con que el huracán deshecho cruza el espacio. Los barcos veleros ¡ah! son niños de teta al lado de las blancas paviotas, de las golondrinas de mar ó de las fragatas de los trópicos. El arroyo que se precipita, la ola que se rompe, el río que se desborda, la catarata que se despeña, corren más, muchísimo más que todos los auxiliares juntos que el hombre tiene á su disposición para sus viajes terrestres y marítimos. Pues todos ellos son agentes, y conductores, y vehículos de las plantas en sus misteriosos viajes.

Cuando agostadas y mustias las hojas que componen la corola de la flor, caen deshechas á impulsos de la muerte que llevan en sí, como todos los seres, desde que nacen á la vida, ó por azotes del viento que mece con alguna violencia los tallos en las matas, y el cáliz oloroso deja ver sus estambres y sus pistilos, triste esqueleto de su forma bella, el aire, que todo lo arrastra en sus corrientes impetuosas, recoge en sus giros las simientes, y las transporta, y las conduce de un lugar á otro lugar, y aun de una región á otra región, tan súbitamente, que semeja efectos de hechicería y de magia. ¡Cómo arrastran, con cuánta impetuosidad en sus corrientes las bulbillas llenas de granos, los ríos, á los cuales ha llamado, por gráfica manera, un gran pensador «camino que andan.» Deteneos un instante no más en las márgenes de su cauce, y veréis cómo á sus recodos arriban, tras largos días de navegación peligrosísima, mil varias simientes, y aun raíces enteras de plantas acuáticas. Y cuando el cielo se tiña de nubes pardas y negras, cuando el relámpago brille con resplandores siniestros y las grutas de Eolo abrán de par en par sus puertas aterradoro sale furioso el huracán deshecho, en ese instante aterrador que el trueno, y el rayo, y los elementos todos desencadenados de la Naturaleza reinan con soberano imperio sobre esta frágil habitación del hombre, observad atentamente, y veréis cómo las aguas turbias de la inundación horrorosa conducen en sus remolinos y transportan entre sus escombros y sus ruinas los arbustos, y las plantas, y las flores, de un paisaje á otro paisaje. ¿Qué más? ¡Si hasta los pájaros del cielo y los cuadrúpedos de la tierra, en sus emigraciones periódicas, ya entre sus pinitas, ya entre sus plumas, ya en sus picos, llevan las simientes y los granos á islotes ocultos y á países luengos y varios!

Pero quien cumple á maravilla esta ley providencial de la Naturaleza, que se denomina extendimiento y diseminación de las plantas y de las flores sobre la superficie terrestre, ¡ah! es el hombre, en su afán continuo de realizar aspiraciones inconstrastables del espíritu y de satisfacer necesidades imperiosas del cuerpo. Así, ansioso el botánico de ensanchar los horizontes de la ciencia, como en otro tiempo el gran Colón ensanchó la faz del planeta, busca cuidadoso, por montes y por valles, por selvas frondosas y por desiertos áridos, ora encaramándose en los picachos de la encrespada montaña, ora descendiendo á las inmensas simas de los pavorosos abismos, unas veces explorador de la zona tórrida, y explorador otras veces del polo ártico, busca, decíamos, y transporta á nuestro suelo y á nuestro clima las plantas que más pueden satisfacer las necesidades del hombre y recrear sus sentidos. A sabios naturalistas, pues, á exploradores asiduos, á viajeros incansables debemos la rosa de Damas y el blanco jazmín de la Siria, el jacinto, la lila y la francesilla de la Persia, el tulipán de Turquía, la amapola de Oriente, la camelia del Japon, la estrella de mar de la China, la capuchina del Perú, la dalia de Méjico, el lirio de la Virginia, la valeriana de Francia, y tantas otras bellísimas plantas; y á ellos debemos, por consiguiente, la riqueza de preciosas flores que existen en nuestros amenos jardines, donde tanto esparcimiento y solaz hallan los espíritus abatidos por la desgracia; donde tanto consuelo encuentran los corazones desgarrados por el infortunio, y donde tantos recuerdos de amor suelen haber dejado las almas tiernas de los amantes rendidos. La diseminación de los vegetales se cumple, pues, indefectiblemente en el mundo, y su agente principal es el hombre, con sus medios seguros de rápida locomoción.

GINÉS ALBEROLA.

San Sebastian, 24 de Julio de 1882.

LOS CASTIGOS POR LA METEMPSÍCOSIS, SEGUN EL CÓDIGO INDIO.

SABIDO es que los naturales de la India creen en la metempsicosis, ó sea en la trasmigración del alma humana al cuerpo de los animales. Hé aquí algunas de estas trasmigraciones, segun el código indio:

—El alma del *brahman* (sacerdote) que ha robado oro pasará hasta mil veces por el cuerpo de arañas, serpientes, camaleones, animales acuáticos y vampiros maléficis.

—Si un hombre ha robado piedras preciosas, perlas, coral ó joyas, su alma renacerá en el cuerpo de una urraca.

—Por haber robado grano, se convertirá en rata despues de su muerte; si robó laton, en cisne; si robó leche, en corneja, y si sustrajo líquidos extraídos de las plantas, en perro.

— Todo el que robare carne, será luégo ave de rapiña, y el que robare aceite, pájaro acuático.

— El ladrón de vestidos de seda renacerá convertido en perdiz; el de telas de lino, en rana; el de vacas ó bueyes, en cocodrilo.

— Por robo de perfumes agradables, el ladrón se convertirá en raton almizclado. Si robó un ciervo, renacerá lobo; si un caballo, tigre; si frutas ó raíces, mico; si una mujer, oso; si carretas, camello.

Es triste pensar que los autores del Libro sagrado de los indios, que deben ser tenidos por espíritus eminentes y deseosos de oponer barreras á las malas pasiones, se hayan creído obligados á imponer á la credulidad de todo un pueblo tan ridículas amenazas, que no descansan en ningun fundamento serio, y que están inspiradas en fantasías tan poco espirituales.

Al lado de estas extravagancias, contiene el Libro sagrado de los indios muchos preceptos sabios. El *Libro de la Ley de Manú* fué redactado en lengua sanscrita, segun todas las probabilidades, en el siglo XIII antes de la Era Cristiana. Consta de 2.685 *slocas* ó versículos, y hace las veces de código religioso, civil y político. ¿Es obra de un solo hombre? Es más que probable que no.

Manú es un personaje legendario, cuyo nombre ofrece alguna analogía con el *Menes* de los egipcios y el *Minos* de los griegos.

En la parte primera del libro sagrado se lee lo siguiente:

«Manú estaba sentado, y su pensamiento hallábase concentrado en un solo objeto. Los Maharquis se acercaron á él, y despues de haberle saludado con respeto, le dirigieron estas palabras:

» Señor: Dignate hacernos conocer las leyes que conciernen á las clases primitivas y á las clases nacidas de las mezclas con aquellas otras.

» Interrogado así por estos seres magnánimos, Aquél, cuyo poder era inmenso, despues de haberlos saludado á todos, les dió esta sábia respuesta:—Escuchad, les dijo....»

Y sigue la exposición del sistema de la creación del mundo, y el plan del Libro de la Ley.

El pueblo indio está dividido en cuatro clases: los *brahmanes* ó sacerdotes, que interpretan la ley y no están sometidos á ningun impuesto; los *khatryas* ó guerreros, protectores supuestos del pueblo, igualmente exentos del pago de impuestos; los *vaisyas*, ó sean los agricultores, ganaderos, comerciantes, etc., y, por último, los *sudras*, que son los servidores de las tres clases antedichas, formando por sí solos las nueve décimas partes de la población.

X.



Paris, 8 de Agosto de 1882.

La estación ha sido tan variable y tan lluviosa, que se han visto ménos vestidos de batista que en un principio se habían proyectado. Ha habido que reemplazarlos con telas ménos frágiles y ménos ligeras. Los vestidos negros han triunfado aun en esta ocasion, porque son de todas las estaciones y constituyen siempre un traje distinguido y de buen gusto, principalmente cuando se saben añadir algunos accesorios que lo hacen elegante y le quitan su aspecto de exagerada austeridad.

Habíase preparado tambien guantes y confortantes de seda sumamente fina y calada; pero ha sido necesario dar á menudo la preferencia á los guantes de piel gruesa para viajar, conservando el guante de Suecia para vestir. Casi todos estos guantes son sin botones y muy largos.

Los vestidos de gasa negra brochada de flores de terciopelo, tela cara, pero magnífica y de un uso excelente, se han adoptado, pues, por la generalidad de las elegantes, para banquetes y *soirées*, y se llevarán todo el otoño. Se les hace sobre fondo de raso negro ó de color, adornándolos con muchos lazos de cinta.

En una brillante reunion de provincia, una dama en extremo elegante llevaba uno de los vestidos á que me refiero, completándolo con un precioso sombrero Directorio, de ala muy levantada y adornado con un ramo de esas rosas llamadas del «Mariscal Niel», descansando sobre el cabello. Otros dos ramos iguales, uno cerca del hombro y otro en la cintura, acababan de interrumpir la monotonía del traje negro.

Una de las hijas de la elegante dama en cuestion vestía de azul pálido con listas color de rosa; la falda, plegada á lo largo, mostrando alternativamente las dos listas; el corpiño, con *paniers* bastante abultados, de tela azul lisa con vivos de color de rosa. Los pliegues del corpiño, en forma de blusa, iban sujetos al talle con un cinturón ancho de color de rosa, abrochado con una hebilla grande de diamantes de Alençon. Medias de color de rosa; zapatos de piel azul, con hebillas iguales á las del cinturón. En el cuello y en las mangas, semi-largas, un rizado de encaje color de rosa. Sombrero grande, adornado con plumas de color de rosa y plumas azules, y una guirnalda de rosas entre el ala y los cabellos.

Los vestidos bordados sobre la misma tela ó adornados de bordados de color igual al vestido componen los trajes que se llevarán todo el otoño. Uno de estos trajes, muy lindo, que he tenido la ocasion de ver de cerca, iba guarnecido de guirnalda de lilas, puestas al sesgo por delante, con los mismos adornos en las mangas y en el hombro. El sombrero, de paja, iba adornado tambien con lilas, y el velo era igualmente de color de lila.

Esta moda de los velos de color no tiene nada de bonita, y será, en mi juicio, pasajera. Llevar la cara de color de

vino, morada, azul ó rojiza, no me parece de muy buen gusto.

Los colores morado, carmelita y ladrillo antiguo se usan mucho en los vestidos bordados; se les adorna con lazos de cintas iguales, y se lleva con estos vestidos un sombrero de paja morada, guarnecido de miosótis mezclados de rosas.

Hablemos un poco de muebles. Segun recordarán mis lectoras que he dicho en otra ocasion, la caoba ha pasado enteramente de moda, excepto en los muebles del estilo llamado Luis XVI.

Los modelos de este estilo, tan en boga actualmente, están exactamente copiados de los dibujos ó de los muebles que se conservan aun de aquella época. Hay algunos realmente antiguos; pero la mayoría son copiados, aun cuando se venden en las tiendas de antigüedades. Estos preciosos muebles son de formas severas y graciosas, de caoba maciza, y están enriquecidos con adornos y filetes de cobre.

Voy tal vez á sorprender quizás á algunas de mis lectoras; pero debo, ante todo, decirles la verdad. Los relojes de sobremesa, esos enormes relojes de bronce ó mármol, con adornos más ó ménos artísticos, han pasado de moda, ni más ni ménos que los muebles chapeados de caoba.

El reloj, útil para arreglar las ocupaciones cotidianas, no impone ya su presencia por su volumen y su tic-tac incesante, siempre dispuesto á recordarnos que la vida pasa rápidamente y que las horas vuelan. El reloj es ahora más pequeño, más discreto y ménos ruidoso, y se le coloca en una rinconera, en un escaparate, en cualquier sitio, excepto á la vista de todo el mundo, sobre la chimenea ó la consola. Sobre éstas se le reemplaza con un jarrón ó una jardinera llena de verdura, de flores de verano ó de plantas de salón. En torno de este adorno principal se agrupan una multitud de objetos japoneses ó de otro género, y preciosos marcos con fotografías de personas de la familia, de amigos ó de personajes célebres.

En los comedores el reloj ha desaparecido tambien de la chimenea, para formar un objeto separado de decoración, bajo la forma de *cartel* ó reloj de pared, de concha, de estilo antiguo, ó bien colocado en una caja alta, tallada de una manera artística.

Tal es la novedad del día en materia de mueblaje, y tengo un placer en comunicarlo á mis lectoras, que estoy segura sabrán sacar partido de esta nueva moda.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILLUMINADO.

Núm. 1.691.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición de lujo.)

TRAJES DE PLAYA.

1. *Traje marino para niños de 6 á 7 años.* Pantalón de franela de China azul marino, cortado como un pantalón ordinario. Camiseta de marinero de la misma franela abierta sobre una elástica de punto azul y blanco. El escote va guarnecido de un cuello de franela azul pálido, con pespunte de seda. Manga recta, con carterá de franela azul pálido. Sombrero de paja de Ischia, guarnecido de cinta de seda.

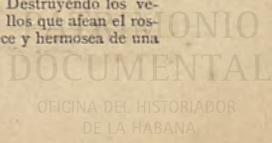
2. *Traje de percal céfiro estampado,* con flores color de tabaco sobre fondo beige. La falda va guarnecida de dos volantes fruncidos, ribeteados de un bordado color crudo. Una banda plegada va dispuesta en lo alto de la falda, y un *poif* corto va echado hácia atrás. Casaquin de percal céfiro igual á la falda. Los delanteros son rectos y se abren por abajo. Cuello grande de bordado. Manga hasta el codo, terminada en una guarnición igual al cuello, y un lazo de cinta de raso color de tabaco. Capelina de paja Manila, de forma capota, con adornos de terciopelo color de tabaco, encaje y flores. Bidas de cinta de raso color de tabaco, anudadas en el lado izquierdo.

3. *Traje de lanilla ligera, lisa y bordada.*—Falda figurada ó fondo de falda guarnecida de dos volantes bordados, bajo cada uno de los cuales va puesta una tira de fleco *ficelle*, con cabeza labrada. Banda plegada de lanilla, que pasa por lo alto de la falda y se pierde por detras bajo un lazo grande de la misma lana. El corpiño va cortado muy ancho por delante, y como el forro es ajustado, se reune el vuelo de la tela de modo que forme un fichú sobre los delanteros y unos *paniers* en las caderas. Manga hasta el codo, guarnecida de un volante bordado y de un puño de encaje. Capota de paja raso: el ala va guarnecida de una hilera de cuentas encarnadas, y los demas adornos consisten en un ramo de flores de adormideras y una cinta de faya negra formando bidas.

Con el presente número recibirán las Sras. Suscriptoras á las ediciones de lujo un *Suplemento*, dedicado al adorno y mueblaje de las habitaciones.

PARIS. Corsets pour les modes actuelles.—M^{me} de Vertus sceurs, 12, rue Auber.— Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

PASTA EPILATORIA DUSSEY. Destruyendo los vellos que afean el rostro. Esta preparación absolutamente inofensiva, rejuvenece y hermosa de una manera sorprendente. (1, rue J.-J. Rousseau, Paris.)



ANUNCIOS.

VINAGRE DE TOCADOR
DE
JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO



Despues de haberlo usado



GRAN RECOMPENSA



ROYAL WINDSOR

es **EL ÚNICO REGENERADOR** (de los cabellos) inglés ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infallible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene inmediatamente la caída de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida.—No es una tintura.—Se vende en todas las Perfumerías y Peluquerías, en frascos y medios frascos.

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ÉCHIQUEUR, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

(Por mayor en Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15.
Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depósito: 229 rue St-Honoré. Se exigira
Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris). la firma: *M. Botot*

NUEVA CREACION
Perfumería al
KADSURA

- Jabon. al KADSURA
- Agua de tocador. . . al KADSURA
- Extracto. al KADSURA
- Brillantina. al KADSURA
- Locion vegetal. . . . al KADSURA
- Aceite. al KADSURA

VIOLET

Inventor del JABON REAL de THRIDACE y del JABON VELOUTINE.

PARIS, 225, rue St-Denis, PARIS

Los catálogos se envian gratis á quienes los piden.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras Anti-Neurálgicas del Docteur **CRONIER**, París.—Precio en París: 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO. Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicas* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las *Celebridades Medicas*
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



Medallas y Recompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878



DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

- DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS
- DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
- CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
- DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.—Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.



Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Pharmacias.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la perfumería central de **AGNEL, 11, rue Molière,** y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.



OPRESIONES

TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor **J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.** Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

ASMA

NEURALGIAS

CURADOS POR los CIGARILLOS ESPIC

Por los CIGARILLOS ESPIC. Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor **J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.** Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedias y las digestiones dificilosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañia.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid, José Maria Moreno, 93, calle Mayor, en las y principales farmacias.

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

- Esencia. de **MELATI**
- Jabon de **MELATI**
- Agua de Tocador . . . de **MELATI**
- Pomada de **MELATI**
- Aceite de **MELATI**
- Polvos de Arroz de **MELATI**

RIGAUD Y C^a

PERFUMERIA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS Y 47, AVENUE DE L'OPERA

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

- Esencia de **YLANG-YLANG**
- Jabon de **YLANG-YLANG**
- Agua de Tocador . . . de **YLANG-YLANG**
- Pomada de **YLANG-YLANG**
- Aceite de **YLANG-YLANG**
- Polvos de Arroz. . . . de **YLANG-YLANG**
- Gold-cream. de **YLANG-YLANG**

RIGAUD Y C^a

PERFUMERIA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS Y 47, AVENUE DE L'OPERA



F. Davin
 Paris, Rue de Valenciennes n.º 10. Imp. J. B. L. G. D. B.

Abel Goubaud, Art. Paris

Nº 1691

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Carretas 12

MADRID

Perfumeria de lujo: Guerlain, 15. r. de la Paix, Paris.

Faja Regente B.º y Corsé Ana de Austria de Mmes de Vertus, 12. r. Anber, Paris.



PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA